

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS GÁLATAS

Mablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por **1**
Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los **2**
muertos), y todos los hermanos que están conmigo, **2**
a las iglesias de Galacia: Gracia y paz sean a voso- **3**
tros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo, el cual se **4**
dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presen-
te siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre,
a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. **5, 6**
Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os lla-
mó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente.
No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y **7**
quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, **8**
o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del
que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos **9**
dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente
evangelio del que habéis recibido, sea anatema. Pues, ¿busco **10**
ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agrada-
dar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no
sería siervo de Cristo. Mas os hago saber, hermanos, que el **11**
evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni **12**
lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación
de Jesucristo. Porque ya habéis oído acerca de mi conducta **13**
en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a
la iglesia de Dios, y la asolaba; y en el judaísmo aventajaba **14**
a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mu-
cho más celoso de las tradiciones de mis padres. Pero cuando **15**
agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y
me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le **16**
predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y
sangre, ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que **17**

18 yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco. Después,
19 pasados tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro, y
20 permanecí con él quince días; pero no vi a ningún otro de los
21 apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor. En esto que os
22 escribo, he aquí delante de Dios que no miento. Después fui
23 a las regiones de Siria y de Cilicia, y no era conocido de vista
24 a las iglesias de Judea, que eran en Cristo; solamente oían
decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica
la fe que en otro tiempo asolaba. Y glorificaban a Dios en mí.

2 Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén
2 con Bernabé, llevando también conmigo a Tito. Pero subí según
una revelación, y para no correr o haber corrido en vano,
expuse en privado a los que tenían cierta reputación el evangelio
3 que predico entre los gentiles. Mas ni aun Tito, que estaba
conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse;
4 y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas,
que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos
5 en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, a los cuales ni
por un momento accedimos a someternos, para que la verdad
6 del evangelio permaneciese con vosotros. Pero de los que tenían
reputación de ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo
nada me importa; Dios no hace acepción de personas), a mí,
7 pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron. Antes
por el contrario, como vieron que me había sido encomendado
el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circun-
8 cisión (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la
9 circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles), y
reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas
y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a
mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que
10 nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión. Solamente
nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual
11 también procuré con diligencia hacer. Pero cuando Pedro vino
a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar.
12 Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con
los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba,
13 porque tenía miedo de los de la circuncisión. Y en su simulación
participaban también los otros judíos, de tal manera que

aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos. Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar? Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles, sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado. Y si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera. Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago. Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.

¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado? Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne? ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si es que realmente fue en vano. Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe? Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham. Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en

11 el libro de la ley, para hacerlas. Y que por la ley ninguno se
justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe
12 vivirá; y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere es-
13 tas cosas vivirá por ellas. Cristo nos redimió de la maldición
de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito:
14 Maldito todo el que es colgado en un madero), para que en
Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles,
a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.
15 Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea
de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade.
16 Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su si-
miente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos,
17 sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo. Esto,
pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con
Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no
18 lo abroga, para invalidar la promesa. Porque si la herencia es
por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a
19 Abraham mediante la promesa. Entonces, ¿para qué sirve la
ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que vi-
niese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada
20 por medio de ángeles en mano de un mediador. Y el mediador
21 no lo es de uno solo; pero Dios es uno. ¿Luego la ley es con-
traria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si
la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente
22 por la ley. Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para
que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los
23 creyentes. Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados
bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada.
24 De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a
Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero ve-
25 nida la fe, ya no estamos bajo ayo, pues todos sois hijos de
Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis
27 sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no
hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni
29 mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si
vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y
herederos según la promesa.

4 Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en

nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; sino que está 2
bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre.
Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en es- 3
clavitud bajo los rudimentos del mundo. Pero cuando vino el 4
cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mu-
jer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban 5
bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y 6
por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espí-
ritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no 7
eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por
medio de Cristo. Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo 8
a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses; mas 9
ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por
Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres
rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? Guar- 10
dáis los días, los meses, los tiempos y los años. Me temo de 11
vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros. Os rue- 12
go, hermanos, que os hagáis como yo, porque yo también me
hice como vosotros. Ningún agravio me habéis hecho. Pues 13
vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os
anuncié el evangelio al principio; y no me despreciasteis ni 14
desechasteis por la prueba que tenía en mi cuerpo, antes bien
me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.
¿Dónde, pues, está esa satisfacción que experimentabais? Por- 15
que os doy testimonio de que si hubieseis podido, os hubierais
sacado vuestros propios ojos para dármelos. ¿Me he hecho, 16
pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad? Tienen celo 17
por vosotros, pero no para bien, sino que quieren apartaros
de nosotros para que vosotros tengáis celo por ellos. Bueno 18
es mostrar celo en lo bueno siempre, y no solamente cuando
estoy presente con vosotros. Hijitos míos, por quienes vuelvo 19
a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vo-
sotros, quisiera estar con vosotros ahora mismo y cambiar de 20
tono, pues estoy perplejo en cuanto a vosotros. Decidme, los 21
que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley? Porque 22
está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el
otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; mas 23
el de la libre, por la promesa. Lo cual es una alegoría, pues 24

estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte
25 Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar. Porque
Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén
26 actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud. Mas
la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es
27 libre. Porque está escrito: Regocíjate, oh estéril, tú que no das
a luz; Prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores
de parto; Porque más son los hijos de la desolada, que de la
28 que tiene marido. Así que, hermanos, nosotros, como Isaac,
29 somos hijos de la promesa. Pero como entonces el que había
nacido según la carne perseguía al que había nacido según el
30 Espíritu, así también ahora. Mas ¿qué dice la Escritura? Echa
fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la
31 esclava con el hijo de la libre. De manera, hermanos, que no
somos hijos de la esclava, sino de la libre.

5 Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hi-
zo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.
2 He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os
3 aprovechará Cristo. Y otra vez testifico a todo hombre que se
4 circuncida, que está obligado a guardar toda la ley. De Cristo
os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia
5 habéis caído. Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por
6 fe la esperanza de la justicia; porque en Cristo Jesús ni la
circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra
7 por el amor. Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no
8 obedecer a la verdad? Esta persuasión no procede de aquel
9, 10 que os llama. Un poco de levadura leuda toda la masa. Yo
confío respecto de vosotros en el Señor, que no pensaréis de
otro modo; mas el que os perturba llevará la sentencia, quien-
11 quiera que sea. Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión,
¿por qué padezco persecución todavía? En tal caso se ha qui-
12 tado el tropiezo de la cruz. ¡Ojalá se mutilasen los que os
13 perturban! Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis lla-
mados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para
14 la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. Porque
toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu pró-
15 jimo como a ti mismo. Pero si os mordéis y os coméis unos a
16 otros, mirad que también no os consumáis unos a otros. Digo,

pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

6 Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña. Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo, y no en otro; porque cada uno llevará su propia carga. El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye. No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe. Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano. Todos los que quieren agradar en la carne, éstos os obligan a que os circuncidéis, solamente para no padecer persecución a causa de la cruz de Cristo. Porque ni aun los mismos que se circunci- **13**

dan guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis,
14 para gloriarse en vuestra carne. Pero lejos esté de mí gloriarme,
sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el
15 mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo. Porque en Cristo
Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino
16 una nueva creación. Y a todos los que anden conforme a esta
17 regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios. De
aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo
18 en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús. Hermanos, la gracia
de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.